

## COLUMNISTA INVITADO

# El poder que ignoramos

Hoy, la discusión del país se ha reducido a quién será el próximo presidente, ignorando que la verdadera gobernabilidad estará en manos de las 60 personas que se convertirán en senadores.

## Fernando Eguiluz

CEO de BBVA en Perú



### SOBRE EL AUTOR

Fernando es ingeniero industrial por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (México), con un Máster en Negocios por el IPADE México y otro por la Universidad de Deusto (España). Tiene más de 28 años de trayectoria en diversas divisiones dentro de BBVA, como banca corporativa y de empresa e instituciones, riesgos, recuperaciones, negocio *retail*, desarrollo de negocios, seguros y talento y cultura en BBVA México. Desde 2019 es CEO de BBVA en Perú.

En los próximos meses, el Perú vivirá unas elecciones distintas. Por primera vez en más de tres décadas, no sólo se elegirá al presidente y a los diputados. Desde este proceso electoral, el país volverá a contar con una cámara de senadores. Un sistema bicameral que, en la teoría, permitirá mejores leyes: más deliberación, más filtros, más reflexión, más responsabilidad. Pero, en la práctica, todo dependerá de cómo funcione realmente esa bicameralidad.

El regreso del sistema bicameral, sin embargo, todavía no ha sido un tema de conversación masiva en el país. Y debería serlo, porque, aunque parezca exagerado, el Senado será el poder más influyente del Estado en el próximo lustro. Hace poco estuve en un evento con más de 400 personas —empresarios, profesionales, periodistas, líderes de opinión— y pregunté por nombres de posibles senadores. Nadie pudo siquiera darme uno.

El nuevo Senado tendrá 60 integrantes y no podrá ser disuelto por el poder ejecutivo. Le bastará con 31 votos para ratificar las leyes deliberadas por los diputados o para modificarlas o rechazarlas, sin intervención de la cámara baja. Lo que convertirá al Senado en una instancia superior de control.

El Senado tendrá la última palabra y no habrá debate posible. Una vez que este apruebe una norma, la ley podrá entrar en vigencia incluso si el Ejecutivo la observa. Así de grande será su poder.

Pero su influencia no se detiene allí. El Senado tendrá también un rol determinante en la conformación de instituciones clave para la democracia. Designará a altos funcionarios, como al Directorio del Banco Central de Reserva, al Defensor del Pueblo, a miembros del Tribunal Constitucional o al Contralor General de la República. Y, por si fuera poco, el mismo Senado podrá separarlos del cargo.

En todos estos casos, los senadores podrán actuar sin intervención alguna de la cámara de Diputados. Esto significa que decisiones de largo alcance, que afectan no sólo a la economía, sino también a la justicia, la supervisión y los contrapesos democráticos, estarán en manos de este nuevo cuerpo legislativo. Pese a ello, hoy en día la discusión pública se está enfocando casi de forma exclusiva en quién será el próximo presidente —que ciertamente importa—, ignorando que la gobernabilidad verdadera podría estar en manos de las 60 personas que se convertirán en senadores.

La elección del Senado será crucial en un contexto en el que se requiere estabilidad institucional, predictibilidad en las normas, reglas de juego claras para la inversión y un horizonte a futuro para combatir la inseguridad ciudadana e impulsar el crecimiento económico. No se trata sólo de escoger a legisladores con ideas afines. Se trata de elegir a personas con visión de país, con preparación técnica y capacidad de deliberación. Porque la calidad del Senado será proporcional a la exigencia de quienes lo elijan.

Todos coincidimos en que es urgente recuperar la confianza en nuestras autoridades, así como elegirlas responsablemente. El nuevo Senado puede ser —si así lo deciden los peruanos— una gran palanca para promover el desarrollo económico del país. Pero también puede convertirse en un nuevo espacio de polarización, si no exigimos desde ahora propuestas claras, candidaturas serias y compromiso con el futuro del Perú. La próxima elección será una prueba de madurez democrática. No la desaprovechemos. ■

**El nuevo Senado será el poder más influyente del Estado durante el próximo lustro**